



Un libro imprescindible en una época de individualismo e inmanencia

El autor formula preguntas y ensaya una reflexión original en donde conceptos religiosos y espirituales son escarmenados con rigor exigente para tratar de entender eso tan cotidiano llamado consciencia.



Jorge Abasolo

Periodista, Diplomado en Marketing Político y Miembro de la Sociedad de Historia y Geografía de Chile.

jorgeeibar13@gmail.com

EL TODO momentáneo, del profesor Juan Arellano (RIL Ediciones, 110 páginas) figonea en torno a un tema tan trillado pero del que sabemos poco.

Hay frases muy recurrentes como "personas inconscientes", a ese fulano "le falta consciencia" o "nunca pensé que esa autoridad fuese tan inconsciente". Son nociones repetidas hasta el hartazgo aunque con cierta liviandad.

La consciencia es una palabra con muchas acepciones.

Una que podría abarcar mucho sería la siguiente:

"La consciencia, en términos generales, puede definirse como esa capacidad que tiene el ser humano de 'darse cuenta de... algo'. Aquello de lo que un ser humano puede darse cuenta, constituye el contenido de su consciencia o de sus estados conscientes. Tal capacidad no es unívoca sino análoga".

En Les passions de l'ame, el filósofo Descartes habla de un remordimiento de consciencia,

como "una especie de tristeza que procede de la duda que se tiene de que una cosa o se ha hecho sea buena, pues si estuviese completamente seguir de lo que se hace es malo, ino se abstendría de hacerlo.

Cuando hablamos de consciencia lo hacemos como sinónimo de consciencia moral. Y es que el sentido de la expresión "consciencia moral" ha sido popularizado en las frases 'llamado de la consciencia', 'voz de la consciencia', etcétera.

Sin embargo, en su sentido más común, la consciencia moral aparece como algo demasiado simple. Los filósofos han investigado en qué sentidos se puede hablar de una voz de la consciencia y, sobre todo, cuál es -si lo hay- el origen de aquella "voz".

En lo tocante al primer punto, muchas son las definiciones dadas por los filósofos. Para Sócrates, la consciencia moral puede ser uno de los aspectos del "demonio" que interviene en momentos decisivos de la existencia humana. Para Aristóteles aparece como algo procedente del sentido moral.

A su vez, los estoicos acentúan la naturaleza racional de la moral, como consecuencia de ello, la consciencia moral es para ellos es la voz racional de la naturaleza.

El capítulo 3 de El todo momentáneo, de Juan Arellano (RIL editores) me parece original y digno de sacar conclusiones. Es el capítulo referente al Reduccionismo pone un caso decidor y paradigmático: el de Isaac Newton.

¿Qué tiene que ver un hombre como Newton en un libro que escarmena en torno a la consciencia?

Según Arellano, el autor, muchos grandes científicos, cuyos aportes a la humanidad son innegables, tenían un grado de adherencia personal hacia la vida y la realidad. En su libro Arellano recuerda que Newton era una persona profundamente espiritual, con un enorme interés en la astrología, el ocultismo y la alquimia. Consideraba que Dios era quien había creado el universo material y las leyes que lo gobernaban.

Es probable que este hecho no sea relevante para nin-

gún científico, pues para ellos lo importante es la obra que dejaron estos creadores.

Conviene detenerse un momento y pensar que todo descubrimiento o invento científico no está escindida de la espiritualidad.

Del ejemplo de Newton (no es el único) podemos inferir que la religión o la espiritualidad valora la experiencia subjetiva. En cambio, la ciencia valora la corroboración objetiva.

Párrafo escogido:

"-Tu consciencia no radica en tu cuerpo. Ella se mue-

ve como agua y viaja con cada pensamiento. La consciencia puede perder su color y tornarse opaca, o puede irradiar múltiples colores y ser vibrantemente viva. (...) En la ciudad, se hace necesario construir hábitos para llenar la consciencia de una experiencia más rica del ser. En la gran mayoría de los casos, no diseñamos las ciudades considerando su impacto en nuestras consciencias".

